

**Congreso Internacional “Reflexionando las disciplinas”
29 al 31 de agosto de 2016
Universidad Mariana
Pasto, Colombia**

La Epistemología para América Latina en el área de las Ciencias Sociales

“Fundamentos para una Epistemología adecuada”

Dulce María Santiago
Dra, en Filosofía
Universidad Católica Argentina
dulcemariasantiago@gmail.com
Av. Moreau de Justo 1700,
Buenos Aires,
Argentina.

Resumen

El presente trabajo busca considerar los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales en Latinoamérica, con especial análisis de la psicología por su situación particular en el ámbito de las ciencias sociales. Para ello partimos de la situación actual de estas ciencias, previa reseña arqueológica de éstas en un mundo globalizado donde el conocimiento también lo está, pero situando al sujeto de estudio, que es el ser humano y su comportamiento individual y social, en la realidad latinoamericana caracterizada por la pobreza, la falta de desarrollo y la dominación.

La metodología que utilizamos es el análisis histórico del despliegue de las ciencias sociales, sus problemáticas y sus posibles resoluciones paradigmáticas. El supuesto implícito es que la realidad social latinoamericana está constituida por un sujeto humano que es síntesis de culturas diversas pero que contiene la *humanidad* en su totalidad: dos cosmovisiones que sintetizan la totalidad de lo humano y que concretan una realidad propia que tiene caracteres de universalidad. El *hombre* y su *mundo* son la dualidad dinámica fundamental donde las ciencias abordan el conocimiento su posibilidad transformadora con una finalidad de desarrollo integral que constituya al ser humano en cuanto sujeto de derechos.

Palabras clave: *Ciencias sociales – fundamentación – paradigma – epistemología – antropología - sociedad – cultura latinoamericana – pobreza – desarrollo integral – dominación.*

Introducción

Conviene hacer una breve “arqueología de los saberes” y sus denominaciones antes de precisar la situación actual y su problemática. En la Modernidad se da un “giro copernicano” en la concepción jerárquica de los saberes. Hacia fines de la Edad Media –en el siglo XIII- con Santo Tomás la teología se constituye como ciencia, con un objeto y un método propio. La teología constituye así la cima de todo saber científico, estableciendo a la filosofía como “*ancillae theologiae*”, esclava de la teología, conforme a la visión *teocéntrica* de la época medieval.

Las ciencias, por su parte, van a ir adquiriendo autonomía al desprenderse de la filosofía. Esto sucede cuando en la Edad Moderna se produce la llamada *revolución copernicana*, por el descubrimiento de Copérnico y Galileo: la tierra no constituye el centro geográfico del universo, como se pensaba desde la antigüedad por los conocimientos del astrónomo Ptolomeo, sino que los nuevos instrumentos como el telescopio permiten afirmar que es el sol y no la tierra, como se había considerado hasta entonces, el centro alrededor del cual giran los planetas, entre ellos la tierra. Este nuevo descubrimiento, científicamente demostrable, produce un cambio en la visión del mundo: del *geocentrismo* se pasa a un *heliocentrismo*. Como consecuencia de este acontecimiento, la ciencia –en este caso la física- se vuelve el modo de conocimiento más cierto: La demostración empírica se afianza sobre las verdades filosóficas, y aún teológicas, que habían prevalecido hasta entonces considerando la visión geocéntrica como subordinada y en concordancia con la visión del mundo antigua y medieval: Dios había colocado al hombre en un lugar *central* en el universo. Es el fin de la visión *teocéntrica* del mundo que dará comienzo a una *antropocéntrica*, ya que es el hombre con el poder de su conocimiento sobre el mundo el que revela sus misterios y podrá por ello comenzar a *dominarlo*. Esta concepción científicista llegará a su máxima expresión en el siglo XIX con el *Positivismo* –lo positivo es el *factum*, el hecho, lo puesto delante- de Augusto Comte (1789-1857).

También las ciencias del hombre, o ciencias humanas, comienzan a estudiar *científicamente* al hombre y los fenómenos humanos. Surge así la **ciencia política** con Maquiavelo (1469-1527), como disciplina que se encarga de estudiar la organización del poder político. En su obra *El Príncipe*, a partir del análisis fáctico de la vida política, aconseja como acceder al poder y cómo conservarlo.

Luego surge la *economía política* con Adam Smith (1725-1790) y David Ricardo (1722-1823). Cuando comenzó la *Revolución Industrial* (1770-1790) el problema clave fue la producción: La Revolución Industrial vinculó los nuevos desarrollos tecnológicos (máquinas a vapor) con los productos (la industria textil). A partir de ese momento, la fuerza animal y la humana ya no serían necesarias para la producción

El tercer gran campo del estudio científico de lo social es la *sociología*, fundada por Comte como coronación del conocimiento científico. La sociedad, según el fundador del Positivismo, debe abordarse como un *hecho* y con el método de las ciencias naturales.

Para Wilhelm Dilthey (1833-1911), en cambio, las ciencias humanas o *ciencias del espíritu* no deben considerarse con el método científico-positivo, como las ciencias de la naturaleza, sino con el *método hermenéutico* o de la comprensión. Para la hermenéutica, las ciencias naturales deben “explicar” los hechos naturales, basados en la ley de causa-efecto; mientras que las ciencias del espíritu deben “comprender” la conducta humana, basada en la motivación.

Por su parte, la *psicología* que hacía referencia al estudio del alma como rama de la filosofía, con el avance de los estudios biológicos experimentales de la mente del siglo XVII y XVIII, se comenzó a denominar *experimental*, para distinguirla de la *psicología racional* o filosófica. En este contexto debemos señalar la peculiar situación originaria de la *psicología*, término que había sido utilizado por la filosofía para referirse a la reflexión sobre el hombre, al constituirse como *ciencia* surge con una doble vertiente:

- la cultivada por Wilhelm Wundt (1832-1920), fundador del primer laboratorio experimental de psicología, estudia de manera científica la conducta humana, es decir, a través de la observación y medición de dichas conductas, por eso esta corriente se denomina *Conductismo*.
- la de Freud (1856-1939), que estudia la conciencia humana a través del método de la introspección y que se conoce como *Psicoanálisis*.

Entonces la psicología pasa a ser la denominación de una *ciencia del hombre* y se diferencia de lo que en las primeras décadas del siglo XX se denominará *antropología filosófica*, aspirando a forjar una *imagen unitaria* del hombre, ordenando e integrando los resultados

obtenidos en las distintas ciencias humanas para orientar el proceso humano de autorrealización. Así podemos resumir este panorama:

“El siglo XVII marcó definitivamente el lanzamiento y desarrollo prodigioso de las ciencias físico-matemáticas y naturales, marcando definitivamente su independencia, en cuanto a presupuestos y metodología, respecto de la filosofía y la teología. En un comienzo fueron ellas las que obligaron a la filosofía, especialmente en sus aspectos metafísicos, físico-antropológicos y en parte ético-políticos, a tomar distancia de estos e ir reduciendo el grandioso sistema que aún con notables diferencias marcaba toda la tradición de origen aristotélico. Más tarde, con el desarrollo de las humanidades y de la historiografía, la filosofía debió replegarse aún más en cuanto concerniera al vasto campo del hombre, la descripción del dinamismo de sus facultades, las emociones y pasiones, y por lo que respecta al nacimiento de la psicología, vio desplegarse, por precisión de objetivos y por método, una parte de la problemática antropológica con sus consecuencias éticas”¹(Francisco Leocata 2011, 68)ⁱ

Planteo del Problema

El panorama actual del problema epistemológico de las ciencias humanas aparece sumamente caótico, no sólo por la diversificación y fragmentación de las ciencias sino también por la diversidad de escuelas dentro de cada una de ellas. Por ello, resulta necesario un criterio unificador o un marco filosófico para el diálogo interdisciplinario.

En este sentido, la tarea que nos proponemos es la integración del saber y explicitación de una visión del mundo que considere la centralidad y la dignidad del hombre.

La problemática planteada requiere entonces tanto del diálogo *intra-disciplinar* entre las diversas escuelas, como *inter-disciplinar* de las ciencias entre sí. Esta necesidad deriva de la imposibilidad de que una sola disciplina o escuela pueda abordar la totalidad del fenómeno humano con su singularidad y unicidad. En esta búsqueda de un criterio unificador en la

¹ Leocata, Francisco. *Filosofía y ciencias humanas. Hacia un nuevo diálogo interdisciplinario*. EDUCA, Buenos Aires, 2011. p. 68

multiplicidad de miradas a las que convoca el ser humano, la **psicología** cumple una función esencial, no por jerarquizar las demás ciencias humanas a partir de ella, sino por su posición clave y pivotante ya que constituye la *ciencia de la experiencia de la vida humana*. Las ciencias humanas suponen esta experiencia personal y total de la vida misma, por lo cual la psicología resulta una ciencia fundamental para la articulación de las ciencias y su fundamentación en una antropología filosófica, que debe proporcionar una comprensión cabal del hombre a partir de sus estructuras esenciales como son su ser corpóreo, su mundo natural y cultural, su intersubjetividad, pero sobretodo en su ser personal. Así podrán las ciencias responder a su llamado teleológico, que es contribuir a la realización plena del hombre.

En América Latina, particularmente, la situación de las ciencias sociales -entre las que destacamos a la psicología-, por las razones que examinaremos, no escapa a esta problemática:

“Los modelos dominantes en la Psicología se fundan en una serie de presupuestos que sólo rara vez se discuten y a los que todavía con menos frecuencia se proponen alternativas. Mencionaré cinco de esos presupuestos que, en mi opinión, han lastrado las posibilidades de la Psicología latinoamericana: el positivismo, el individualismo, el hedonismo, la visión homeostática y el ahistoricismo”² (Ignacio Martín-Baró, 1983)ⁱⁱ.

Sin embargo, su temática concreta gira en torno a: la *pobreza*, el *desarrollo humano integral* y la *dominación masculina*.

Desarrollo del Problema planteado

El problema de la relación entre las ciencias humanas y la filosofía debe considerar que hoy la revolución del conocimiento es la clave para el desarrollo humano y el bienestar social. ¿En qué consiste dicha revolución? El conocimiento no es ya la posibilidad de unos pocos, sino un capital social y es, además, interdisciplinar. ¿Qué significa esto?

El avance del conocimiento científico lleva a una necesidad de integración con otras ciencias y, sobre todo, a una visión de totalidad de su objeto –que es un *sujeto*- y por eso hablamos de ciencias *humanas*.

Las distintas formas de relacionarse las ciencias pueden clasificarse en:

- *Multidisciplinarietà*: se da cuando la unidad de colaboración científica está proporcionada solamente por el objeto material de la investigación y cuyo resultado no puede ser otro que la yuxtaposición de saberes.
- *Colaboración instrumental*: También llamada *interdisciplinarietà auxiliar*, en la cual las diversas disciplinas aportan a otras distintos materiales y puntos de vista, siendo asumidos bajo el propio (objeto formal) de la ciencia que plantea y conduce el proyecto.
- *Interdisciplinarietà* propiamente dicha: se trata de una nueva forma de *unidad del sabe*³ (Juan Carlos Scannone, 1990, 69-73)ⁱⁱⁱ.

Este último modelo nos parece el más apropiado para una integración entre ciencias *humanas*. Cabe entonces buscar un marco adecuado para lograrlo. Para lo cual es preciso adentrarnos en la problemática de estas ciencias desde su raíz para encontrar la manera de superar la fragmentación actual que hemos planteado.

Como ya hemos señalado, las ciencias se van diferenciando por un lado, de la filosofía y por otro, entre sí, dividiéndose en *naturales* cuando su objeto es físico o material, y *sociales o humanas*, cuando ese objeto es relativo al hombre y su comportamiento. Así en estas últimas, la investigación se relaciona con una *subjetividad objetivada y sus motivaciones, acciones, afectaciones, modos de relacionarse social o intersubjetivamente*.

En este desarrollo de las ciencias humanas, la *intencionalidad* de los actos de conciencia, a diferencia de los actos físicos, es un aporte que permite direccionarlos hacia un objeto, pero también remitirlos a la experiencia vital propia. En términos hüsserlianos, se da una *reducción vital* o reconducción a la vida misma. De ahí la importancia que la Fenomenología, y particularmente su fundador, le atribuyen a la psicología.

Este concepto de intencionalidad que Brentano rescata de la filosofía de Santo Tomás permitió superar las reducciones tanto naturalista como psicologista que reducen el comportamiento humano a lo meramente natural o a lo meramente psicológico. Cabe recordar la influencia de Brentano tanto sobre Hüsserl como sobre Freud, ambos configurarán su pensamiento con esta idea fundamental de la conciencia humana y de sus actos, como también la importancia de la psicología.

No obstante, y más allá de esta valiosa contribución, la dicotomía planteada en torno a los métodos que diferencian a las ciencias naturales de las sociales, subsistirá como una dualidad que parece insuperable: Las ciencias naturales *explican* fenómenos que pueden reducirse a *causa – efecto*, o bien, *estímulo - respuesta*. Las ciencias sociales, en cambio, por la naturaleza de su objeto de estudio, que es la vida humana, *comprenden* los comportamientos humanos y sus motivaciones.

Parece quedar muy lejos aquel principio clásico del saber humano: “Distinguir para unir” Se necesita buscar una racionalidad sapiencial que permita superar la situación caótica que resulta de la fragmentación del conocimiento científico. Una “breve arqueología de las ciencias” demuestra que cada una tiene su propio enfoque o punto de vista regional pero la filosofía incide indirectamente en los horizontes de comprensión específicos por medio de la comprensión que tienen del hombre y de su mundo⁴ (Juan Carlos Scannone, 1990: 66).

Hay que encontrar una forma de convergencia que permita superar en la investigación sobre el hombre su dimensión natural (que puede explicarse por las ciencias naturales) y su dimensión propiamente humana (que puede comprenderse por las ciencias humanas)

Particularmente la psicología, por su doble vertiente original, participa de las dos dimensiones y, por lo tanto, necesita especialmente de una integración que le permita otorgar una unidad intrínseca a través de un paradigma que sea capaz de armonizar esta peculiar dualidad. En este sentido la Hermenéutica ha ofrecido la posibilidad de la comprensión de lo otro y, particularmente, la propuesta del *paradigma hermenéutico* de Paul Ricoeur nos ofrece una mediación posible para esta integración a través de su *círculo*

hermenéutico: Este paradigma ofrece un enfoque nuevo a las ciencias sociales. La acción humana queda así abierta a una doble posibilidad: la explicación y, también, la interpretación: “al igual que en un texto, la acción humana es una obra abierta, cuyo significado está en suspenso... la acción humana está abierta a cualquiera que la pueda leer” (Paul Ricoeur, 1998: 59) Esta nueva dimensión nos ofrece una posibilidad que, en el caso de la psicología es tanto *inter-disciplinar* como *intra-disciplinar*, como hemos dicho. Todo lo cual reviste una importancia fundamental en la actualidad ya que le permite a la psicología -en cuanto ciencia natural- un estrecho diálogo con las ciencias cognitivas y las ciencias biológicas en general y – en cuanto ciencia social- con las demás ciencias humanas.

“El debate entre explicar y comprender es antiguo. Conciernen a la vez a la epistemología y la ontología...El objetivo de este ensayo es cuestionar la dicotomía que asigna a los dos términos, comprensión y explicación, dos campos epistemológicos distintos, referidos, respectivamente, a dos modalidades irreductibles del ser... Al hablar de dialéctica me refiero a la consideración según la cual explicar y comprender no constituirían los polos de una relación de exclusión sino los momentos relativos de un proceso complejo que se puede llamar interpretación”^{iv} (Paul Ricoeur, 1998: 75-76)

Así es posible ir de la comprensión a la explicación y de la explicación a la comprensión en un *círculo hermenéutico* que permite el diálogo y elimina la dialéctica. Pero ¿qué sucede cuando se da la disyunción entre el significado objetivo y la intención subjetiva?: “Si el significado objetivo es algo distinto de la intención subjetiva del autor, se puede interpretar de diversas maneras. Ya no se puede resolver el problema de la comprensión correcta mediante el simple regreso a la supuesta intención del autor” (Ricoeur, 1988, 62).

Obviamente esto le plantea una problematicidad intrínseca a la ciencia psicológica. Pero evita convertirse en un círculo vicioso. Tal vez haya que recurrir a lo que Anthony Guiddens denomina “doble hermenéutica” (Guiddens, 1995, 396)^v: la intersección de dos marcos de sentido para la ciencia social, que ofrece un camino de convergencia en las ciencias sociales.

Pero en el caso de la psicología el problema es, como lo señalamos, también intradisciplinar, por su doble vertiente y sus múltiples escuelas.

También hay que tener presente que la variedad de escuelas en la psicología se explica no sólo por diferencias cronológicas y los diversos contextos históricos en que fueron apareciendo, sino también por los diversos enfoques o proveniencias de matrices filosóficas que las inspiraron. Por esta razón, se dificulta pero también se hace necesario un marco que permita integrar contextos diversos en torno a la realidad humana en una visión antropológica y un marco axiológico que conduzca a una interpretación adecuada a su situación histórica concreta, aunque es inevitable que, como toda ciencia humana, vea a la realidad humana y a su situación concreta a través de su propia óptica. Esto no puede anular la aspiración a la convergencia.

La búsqueda de fundamentación nos lleva al planteo por el sujeto de la ciencia social y, particularmente la psicología se hace cargo de una epistemología del sujeto conocido en el que el sujeto cognoscente, en este caso puntual el psicólogo, enfrenta este desafío:

“El espíritu cognoscente no tiene la tarea de inventar un mundo que quizá sea mejor y más bello que el existente. Tiene que decir lo que es. Su actitud primordial es por eso la de la de una voluntad de perfecto realismo. Tiene que ofrecerse al objeto de modo tal que éste pueda mostrársele con la mayor fidelidad posible... Según esto, la actitud básica del sujeto cognoscente no puede ser otra que la fenomenología exigida por una integral e indiferente disposición receptiva que no desea, por lo pronto, otra cosa que acoger y reproducir el fenómeno con la mayor fuerza posible. Esta actitud merece el nombre de *justicia* ya que deja y entrega lo suyo de forma insobornable al objeto. Si esta actitud falta en un conocimiento, éste cesa de ser verdadero conocimiento”
(Balthasar, 1997: 75)

El objeto de la ciencias sociales es un sujeto corpóreo –natural pero también psico-espiritual, por ello ni una visión naturalista o cientificista ni meramente psicologista pueden dar cuenta de su propósito. Es necesario, entonces, tener en cuenta la unidad integral del

sujeto conocido por la ciencia porque esa es la fidelidad a la realidad para que el conocimiento sea auténtico. Pero no es lo único necesario, también se requiere que el sujeto conocido se conozca en su peculiar situación y no *abstractamente*. De ahí la importancia de una epistemología adecuada del sujeto conocido que requiere la comprensión del *mundo* histórico y situado en que el sujeto vive.

El otro gran presupuesto del fundamento de las ciencias sociales, además del objeto que es un sujeto que hemos caracterizado, es el *mundo* y la visión que el sujeto tiene de él, podríamos llamarlo, su cosmovisión. Esto requiere un análisis de su conciencia histórica y de la peculiar situación del hombre latinoamericano. Su mundo no es algo ajeno a él sino que establece su relacionalidad y la funda de manera constitutiva. Hay que tener en cuenta que este mundo es el resultado de esa cosmovisión, que da origen a una cultura propia que tiene una raíz histórica en la cual el sujeto nace, crece, puede desarrollarse, autorrealizarse y morir. De manera que su “mundo” humano socio-cultural es algo que le da significación a su vida y lo humaniza o no, según le permita desarrollar o no sus capacidades.

Por eso el abordaje de la situación compleja de la realidad socio-cultural latinoamericana requiere de un marco que le permita pensar *situadamente* el *mundo* del sujeto latinoamericano para hacer posible una praxis que le permita su autorrealización a través de un desarrollo humano integral.

Así buscaremos un marco para pensar que lleve a una buena praxis socio-cultural para la configuración de un mundo más humano. Ya que el análisis fenomenológico nos lleva a enunciar algunas problemáticas que requieren solución: la pobreza, el desarrollo (entendido como humano e integral) y la dominación. El resultado del análisis de este mundo social es una subjetividad alienada que aspira una liberación entendida en también como liberación integral del hombre por su situación de *pobreza, subdesarrollo y dominación*. Una cuestión que las ciencias sociales no pueden eludir.

En este sentido buscamos también un paradigma que nos permita interpretar adecuadamente esta realidad para transformarla, una Hermenéutica dialógica y transformadora de la realidad es también relacional.

Ahondar la problemática de la cultura latinoamericana nos conduce su doble fondo cosmovisional que da origen a dos culturas diferentes –dominante y dominada- cuya praxis social ha producido los fenómenos enunciados. Éstos se encuentran estrechamente relacionados entre sí y, por lo tanto, deben abordarse de manera conjunta o relacionándolos por su mutua implicancia. La raíz común de ellos es la *injusticia*. La *justicia*, en sentido clásico, implica el reconocimiento del derecho del otro, sin ese reconocimiento no hay justicia. Esto nos lleva al tema de la *pobreza* en nuestra cultura latinoamericana, que debe abordarse de manera integral en cuanto no sólo supone la carencia de bienes materiales para la satisfacción de necesidades (lo cual en nuestro rico territorio sudamericano es una ironía), sino –fundamentalmente- la privación de libertades y de derechos que se relacionan con el desarrollo del hombre en todas sus capacidades, por eso ambos están vinculados recíprocamente. La pobreza puede así considerarse como un lugar hermenéutico: un mundo de relaciones de privación y dominación.

“La pobreza, en este contexto, no es sólo la falta de satisfacción de necesidades básicas sino que es más amplia su consideración. En autores como Amartya Sen, la pobreza se vincula a algo más profundo, que es la falta de justicia y su consecuencia social: la desigualdad.

“Vivimos en un mundo de una opulencia sin precedentes, difícil incluso de imaginar hace cien o doscientos años. Pero no sólo se han registrado notables cambios en terreno económico. Durante el siglo XX se ha considerado el sistema de gobierno democrático y participativo como modelo superior de organización política... Y sin embargo, también vivimos en un mundo de notables privaciones, miseria y opresión. Hay muchos problemas nuevos y viejos, y entre ellos se encuentran la persistencia de la pobreza y muchas necesidades básicas insatisfechas, las hambrunas, y el problema del hambre, la violación de libertades políticas elementales, así como de libertades básicas, la falta general de atención a los intereses y a la agencia de las mujeres y el empeoramiento de las amenazas que se ciernen sobre nuestro medio ambiente y sobre el mantenimiento de nuestra vida económica y social.“ (Amartya Sen, 2000, 15)^{vi}

También el desarrollo se relaciona con el derecho a la libertad en las personas en su mundo social. Se puede ser pobre en un país rico porque se necesita más poder adquisitivo para lograr las funciones sociales, así no se trata de un tema estrictamente económico sino que la pobreza se relaciona con el mundo socio-cultural y su posibilidad de acceso. Como también el desarrollo se vincula con lo socio-cultural y no meramente económico:

“El desarrollo exige la eliminación de las principales fuentes de privación de libertad: la pobreza y la tiranía, la escasez de oportunidades económicas y las privaciones sociales sistémicas, el abandono en que pueden encontrarse los servicios públicos y la intolerancia o el exceso de intervención de los Estados represivos.” (Amartya Sen 2000, 19-20)

El otro factor fundamental es la *dominación*. En una realidad social injusta impera la dominación de un sujeto sobre otro, el más fuerte o poderoso sobre el más débil o indefenso. La sociedad latinoamericana tiene diferentes formas de dominación: rico sobre pobre, hombre sobre mujer, instruido sobre analfabeto...

Para transformar esta situación es necesaria una *concientización* que se puede definir así:

“Significa un “despertar de la conciencia”, un cambio de mentalidad que implica comprender realista y correctamente la ubicación de uno en la naturaleza y en la sociedad; la capacidad de analizar críticamente sus causas y consecuencias y establecer comparaciones con otras situaciones y posibilidades; y una acción eficaz y transformadora. Psicológicamente el proceso encierra la conciencia de la dignidad de uno; una “praxis de libertad”^{vii}(Paulo Freire, 1974, 14)

Como dice Paulo Freire, la educación es el camino para la liberación de una dominación que permite el ejercicio de su libertad como capacidad propia.

Conclusiones

Con este análisis pretendemos una fundamentación de las ciencias sociales en una concepción del *hombre*, en su estructura invariable, y de su *mundo*, la realidad socio-cultural en clave latinoamericana para abordar la realidad del conocimiento desde una perspectiva inter-disciplinar e inter-subjetiva, como es actualmente la sociedad del conocimiento pero *situada*.

La autorrealización personal requiere salir de la pobreza, la falta de desarrollo integral y la dominación para poder realizarse plenamente como ser humano y ejercer una vida individual y social plenamente humana. Una hermenéutica dialógica y transformadora requiere de estas condiciones para que el ser humano pueda sentirse una persona libre y autodeterminada en sus capacidades y derechos para poder vivir una vida social justa.

Retornando a la concepción clásica de la pobreza, como mal o privación, la misma se supera por la justicia y la solidaridad hacia quienes padecen privación o dominación.

En la dimensión intra-disciplinar cada escuela psicológica, como sucede en las ciencias humanas, conserva el modo de ver y apreciar la vida humana que proviene de la filosofía que implícita o explícitamente la inspiró. Podemos decir que en cada escuela hay una “ideología” presente en su origen, como también en la cultura circundante que se relaciona con el enfoque psicológico.

Las concepciones erróneas o inadecuadas de las ciencias sociales, en especial de la psicología, se deben al olvido de sus fundamentos -la visión del hombre integral y de su mundo en clave situada- y a que muchas veces ha primado una aspiración al carácter meramente experimental:

- Para no quedarse en una perspectiva positivista, la psicología requiere un saber que no se reduzca a una razón instrumental, es decir, orientado a la aplicación de técnicas eficaces que buscan el control o la manipulación de ese sujeto, primando la adaptación de la conducta al entorno social sin tener en cuenta su individualidad propia ni las características peculiares del mundo en que vive. El conocimiento de las ciencias sociales, especialmente la psicología por la aplicación de técnicas a la

conducta humana, corre el riesgo de convertirse, en una visión positivista, en un instrumento de control y dominación de los ciudadanos. De ahí la importancia que tiene una fundamentación de su sentido y finalidad para que las metodologías estén al servicio de una visión humana integral.

- Cuando se pierde de vista la condición relacional del hombre y su mundo social, se reduce la finalidad de la psicología a la búsqueda de meras necesidades individuales. En un paradigma como el que hemos propuesto para las ciencias humanas en clave relacional, nos permite una interpretación del hombre en su relación dialógica con los demás y la posibilidad de superar su egoísmo natural para poder autorrealizarse en una vida social justa y solidaria.
- La visión meramente naturalista del comportamiento humano en base al principio de *búsqueda de placer*, no considera las posibilidades humanas de altruismo y donación en la vida social que le permiten al hombre desarrollar capacidades propiamente humanas en la relación con los demás.
- Una psicología que no valora el sufrimiento y las crisis como oportunidades propiamente humanas de crecimiento y aprendizaje pierde de vista la totalidad de la vida humana y su búsqueda de una armonía que resulte del conocimiento y la vivencia de situaciones extremas que significan un desafío para la persona.
- Cuando la psicología no considera la circunstancia y las situaciones históricas concretas que vive el ser humano, entonces no tiene como fundamento la visión del *mundo* en que ese hombre se comporta y actúa con el condicionamiento que no impide su autonomía pero la limita.

Las ciencias sociales pueden contribuir a la concientización de la realidad humana y de sus derechos y posibilidades en la vida de relación social y cultural para ejercerlos en plenitud y responsabilidad. La psicología con fundamentos humanistas en el sentido expuesto puede contribuir a la conversión personal para transformar la sociedad latinoamericana, signada por la opresión y la injusticia, en una vida comunitaria basada en una concepción del hombre como sujeto de derechos a través del desarrollo integral de sus capacidades.

BIBLIOGRAFÍA

- ⁱⁱ Leocata, Francisco (2011). *Filosofía y ciencias humanas. Hacia un nuevo diálogo interdisciplinario*. EDUCA, Buenos Aires.
- ⁱⁱ Ignacio Martín-Baró . (1983) *Hacia una psicología de la liberación* Departamento de Psicología Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (UCA) San Salvador, El Salvador
- http://23118.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/informacion_adicional/obligatorias/036_psicologia_social
- ⁱⁱⁱ Scannone, Juan Carlos. (1990) *Teología e interdisciplinariedad. Presencia del saber teológico en el ámbito de las ciencias*. Theologica Xaveriana. 94.
- ^{iv} Paul Ricoeur. (1998) *Hermenéutica y acción*. Docencia, Buenos Aires.
- ^v Anthony Guiddens (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu,
- ^{vi} Amartya Sen (2000) *Desarrollo y libertad*. Planeta, Barcelona.
- ^{vii} Paolo Freire (1974) *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Argentina editores, SA